

tenemos derecho: la de que, como en la caricatura que le hizo Diego Rivera en su palacio de educación, Vasconcelos nos siga dando la espalda.

GUILLERMO SHERIDAN

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

DOMÍNGUEZ, CHRISTOPHER. *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*. México: FCE, 1990.

CUESTA, JORGE. "Ulises criollo de José Vasconcelos." *Poemas y ensayos*. Vol. 3. México: UNAM, 1978.

FERNANDO CURIEL. *Cartas madrileñas. Homenaje a Alfonso Reyes*. Madrid: Asociación Cultural de la Amistad Hispano-Mexicana, 1989.

Esta pequeña publicación constituye uno de los numerosos homenajes que se hicieron en 1989 para conmemorar el centenario del natalicio de Alfonso Reyes (1889-1959). Con el fin de poner de relieve la importante etapa madrileña en la vida y obra alfonsina, el crítico mexicano Fernando Curiel presenta siete cartas firmadas por Reyes entre 1916 y 1923 y dirigidas a cuatro de sus más íntimos amigos: José Vasconcelos, Julio Torri, Martín Luis Guzmán y Pedro Henríquez Ureña.

En la primera parte (después de una nota de Manuel Andújar) Curiel traza un retrato vivo de la presencia de Reyes en la capital española a lo largo de diez años (1914-1924), periodo fundamental para entender la compleja personalidad del autor de *Cartones de Madrid*. En pocas páginas se ofrece una síntesis de lo que fue la vida de Reyes durante esa época; son años en que escribe mucho, sufre, entabla amistades duraderas, trabaja en el Centro de Estudios Históricos, convive con sus compatriotas Ángel Zárraga, Martín Luis Guzmán y Jesús T. Acevedo (quien muere en Idaho, no en Texas) y por fin vuelve a incorporarse al servicio diplomático de México.

La segunda parte consiste en una muestra del vasto material epistolar que se ha conservado de Alfonso Reyes. Los epistolarios de José Vasconcelos, Julio Torri y Pedro Henríquez Ureña ya son conocidos; el de Martín Luis Guzmán, editado por el mismo Curiel, aparecerá próximamente. Las escasas cartas que se reproducen iluminan desde varios ángulos la fascinante fase

madrileña de Reyes. En su conjunto se leen como fragmentos de una autobiografía a veces íntima (Torri, Guzmán) y otras veces más bien literaria (Vasconcelos, Henríquez Ureña). A través de estas múltiples perspectivas se enriquece la visión que se proyecta de ese don Alfonso trabajador, nostálgico, personal, dogmático, meditativo, crítico, generoso y fiel.

Para facilitar la comprensión de esta correspondencia se incluyen unas breves notas. Cabe hacer dos rectificaciones: el Mariano de la nota 5 no se refiere a Brull sino a Silva y Aceves, autor de *Arquilla de marfil* (1916), libro al cual alude Reyes en esa carta a Torri; la información de la nota 9 corresponde a *Gladios*, otra revista efímera de 1916, y no a *La Nave*. El volumen se cierra con una bibliografía selecta sobre el tema.

En resumidas cuentas, estas cartas madrileñas de Alfonso Reyes escogidas por Fernando Curiel proporcionan una lectura deleitosa e informativa, no solamente acerca del Madrid que le tocó conocer, sino también acerca del humanista mexicano mismo y de los estrechos lazos de solidaridad que supo mantener con sus compañeros de generación. Son como un aperitivo que despierta el interés del lector antes de penetrar en el inmenso y rico mundo epistolar de Reyes.

SERGE I. ZAITZEFF  
*University of Calgary*

DÍAZ ARCINIEGA, VÍCTOR. *Querrela por la cultura revolucionaria (1925)*. México: FCE, 1989.

Sin duda alguna, el movimiento armado que se inició en 1910 marcó un hito en la historia de nuestro país. En 1925, año en el que se centra el estudio de Víctor Díaz Arciniega, uno de los objetivos centrales de los primeros gobiernos de esa nueva etapa histórica, política, social y cultural, era cohesionar al país en torno a las ideas de Revolución. México acababa de ingresar al siglo XX, y, en un sentido, todo estaba por hacerse. Había que crear una nueva idea de nación, de identidad, de proyecto nacional. Aun cuando en 1927 se daría el movimiento serranista, de breve vida, la mayor parte de las revueltas disidentes ya habían sido sofocadas. En ese punto, un núcleo ideológico natural sobre el cual se podía crear una legitimidad fue la idea de Revolución. En un país en plena efervescencia, frente al cual parece abrirse un futuro amplio, no asombra que surjan discusiones y polémicas entre los distintos grupos del mismo ámbito, entre generaciones y entre gremios. En 1925 se dan polémicas sobre cuestiones particulares, que tam-